

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje once

**Los símbolos: vasos de misericordia destinados para honra y gloria,
granos de trigo y pámpanos de la vid**

Lectura bíblica: Ro. 9:21, 23; Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Jn. 12:24; 15:1, 4-5, 7

I. Los creyentes de Cristo son vasos de misericordia destinados para honra y gloria; nosotros somos recipientes de Cristo, quien es la misericordia, la honra y la gloria—Ro. 9:21, 23:

- A. El propósito de Dios al crear al hombre era que éste fuera un vaso Suyo, Su recipiente de barro, que contuviera a Cristo y estuviera lleno de Él como vida por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el gran vaso corporativo de Dios que lo expresa a Él—Gn. 2:7; Hch. 9:15; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21.
- B. Todas las catorce epístolas de Pablo se pueden resumir en dos palabras: *vaso abierto*:
 - 1. El grado al cual Dios pueda impartirse en nosotros dependerá del grado al cual estemos abiertos; Dios únicamente desea que nosotros le amemos y nos mantengamos abiertos a Él—2 R. 4:1-7; Mt. 5:3; Jn. 1:16; Is. 57:15: 66:1-2.
 - 2. El proceso de decadencia empieza cuando nos sentimos contentos con nosotros mismos; el progreso empieza cuando sentimos hambre y sed—Dt. 4:25; Lc. 1:53; Fil. 1:25; Ap. 3:16-18.
- C. Fuimos creados como vasos de misericordia destinados para contener a Cristo, quien es el Dios de la misericordia—Ro. 9:11-13, 16, 20-21, 23; Lm. 3:21-23; Lc. 1:78-79:
 - 1. La misericordia de Dios es el atributo divino de más alcance, ya que nos salva del lugar miserable en que nos encontramos y nos conduce a una condición apropiada en la que Dios puede mostrarnos Su amor y gracia—Ef. 2:1-4; He. 4:16.
 - 2. Debido a la misericordia de Dios, nosotros respondimos al evangelio cuando otros no respondieron, recibimos el mensaje de que Cristo es vida cuando otros se rehusaron a recibirlo, y decidimos seguir el camino del recobro del Señor cuando otros se retiraron del camino—*Himnos* #141, estrofa 3.
 - 3. La misericordia se refiere a las acciones externas que Dios realiza movido por nuestra condición miserable; la compasión se refiere a Sus afectos internos que se originan en Su esencia de amor—Ro. 9:15; Mt. 9:36.
 - 4. Cada mañana debemos tener contacto con Dios, Aquel que es compasivo, a fin de poder vivir en la realidad del reino, de modo que seamos

misericordiosos con los demás y no los juzguemos—Lm. 3:21-23; Mt. 5:7; 7:1.

- D. Fuimos creados como vasos de honra destinados para contener a Cristo, quien es el Dios de honra; los vasos de honra son vacunadores que vacunan a otros en contra de la decadencia de la iglesia—2 Ti. 2:20-22; Jue. 9:9; 1 S. 2:30:
1. El vacunador es un maestro, un buen ministro de Cristo Jesús, alguien que se nutre con las palabras de vida y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria en beneficio de la vida de iglesia—2 Ti. 2:2; 1:13-14; 1 Ti. 4:6-7; 6:20.
 2. El vacunador es un soldado, alguien que combate contra las enseñanzas diferentes de los disidentes y lleva a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio de los apóstoles, y alguien que pelea la batalla en contra de la muerte, que es el último enemigo de Dios, siendo lleno de la vida divina a fin de reinar en vida—2 Ti. 2:3-4; 1 Ti. 1:18; Ro. 8:6, 11; 5:17.
 3. El vacunador es un atleta, alguien que lleva una vida normal de iglesia huyendo y yendo en pos de Cristo, nuestro refugio, y sigue a Cristo, quien es justicia, fe, amor y paz, junto con aquellos que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:5; He. 6:18-20; 2 Ti. 2:22.
 4. El vacunador es un labrador, alguien que labora juntamente con Dios por medio de una vida que se adapta a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus palabras sanas—v. 6; 1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63; 2 Co. 3:6.
 5. El vacunador es un obrero, alguien que traza bien la palabra de verdad, exponiendo la palabra de Dios en sus varias partes de manera recta y exacta, sin distorsión alguna (tal como en la carpintería); es menester que la palabra de verdad sea debidamente expuesta para alumbrar a los que están en tinieblas, inyectarles el antídoto en contra del veneno, sorber la muerte y hacer volver al camino correcto a los creyentes que han sido distraídos—2 Ti. 2:15; cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130, 133.
- E. Somos vasos de gloria destinados a contener a Cristo, quien es el Dios de gloria:
1. La gloria es Dios mismo expresado y manifestado—Jer. 2:11; Hch. 7:2; Ef. 1:17; 1 Co. 2:8; 1 Pet. 4:14; Col. 2:9.
 2. Tenemos este tesoro, a Cristo como el Dios de gloria, el cual mora en nosotros, los vasos de barro (2 Co. 4:7); “este tesoro” que mora en nosotros es “la faz de Jesucristo” (v. 6), la presencia de Cristo, “la persona de Cristo” (2:10).
 3. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, contemplamos al Señor Espíritu, quien es la presencia de Cristo en nuestro espíritu, y somos “transformados de gloria en gloria ... como por el Señor Espíritu”—3:16-18.
 4. Mirar la gloria del Señor significa que nosotros mismos vemos al Señor; y reflejar la gloria del Señor es hacer posible que a otros lo vean a Él a través de nosotros—Is. 60:1, 5.

II. Los creyentes de Cristo son granos de trigo—Jn. 12:24:

- A. Los muchos granos de trigo producidos mediante la muerte y la resurrección de Cristo tienen como propósito que sea formado un solo pan, el Cuerpo de Cristo; los granos de trigo son molidos, mezclados con aceite, horneados y conjuntamente compenetrados hasta ser un solo pan, representado por la ofrenda de harina—1 Co. 10:17; Lv. 2:4-5.
- B. El Señor, quien como grano de trigo cayó en la tierra, perdió la vida de su alma por medio de la muerte a fin de liberar el fuego de Su vida eterna e impartirlo en los “muchos granos” en resurrección; nosotros, los muchos granos, debemos perder la vida de nuestra alma por medio de la muerte a fin de poder disfrutar y liberar el fuego de la vida eterna e impartirlo en otros en resurrección—Jn. 12:24-26; Lc. 12:49-50; 1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:12.
- C. Al igual que granos de trigo que caen en tierra y mueren, nuestro hombre exterior está siendo quebrantado, consumido, a fin de que nuestro hombre interior pueda ser renovado de día en día—2 Co. 4:16, 10-11; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.
- D. Un cristiano que es espiritual por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo debe “leer” tres cosas cada día: debe leer la Biblia; debe “leer” o interpretar su sentir interior; y debe “leer” o discernir su entorno o circunstancias, el cual consiste de las personas, cosas y asuntos que lo rodean—Ro. 8:6; cfr. Pr. 16:9.
- E. Tal vez oremos y esperemos que otros cambien, pero cuanto más oremos de esta manera, más claramente entenderemos que nada cambiará; éste es el entorno que Dios creó para lograr que seamos hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios y para que se manifieste la gracia y el poder de Dios—Ro. 8:28-29; cfr. 6:3-4; 1 R. 7:17, 20-22.
- F. Debemos cooperar con el Espíritu que opera y aceptar el entorno que Dios ha preparado para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.
- G. Es posible que nos quejemos delante de Dios, pero nuestras quejas pueden ser las mejores oraciones, las oraciones que más agradan a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque, por medio de ello, Él puede hacer que todas las cosas cooperen para nuestro bien, esto es, que seamos hechos conformes a la imagen del Hijo primogénito de Dios—cfr. Sal. 102, título.

III. Los creyentes de Cristo son pámpanos de la vid—Jn. 15:1, 4-5:

- A. La vid, que es Cristo, con sus pámpanos, los creyentes de Cristo, es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios que crece en virtud de Sus riquezas y expresa Su vida divina—vs. 1-5.
- B. Aparte de Cristo, la vid, nosotros no somos nada, no tenemos nada, ni podemos hacer nada; por lo tanto, debemos permanecer en Él, quedarnos y morar en Él, sin vivir por lo que nosotros somos ni por lo que podemos hacer, sino viviendo por la vida inmortal, que es Cristo mismo—vs. 14:6a; 2 Co. 5:4.
- C. Morar en Cristo es permanecer en Su amor a fin de amarle a Él y amarnos unos a otros para expresar la vida divina llevando fruto—Jn. 15:9-10, 16-17.
 - 1. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros”—vs. 13:34-35; cfr. 1 Jn. 4:18-19.

2. Si amamos al Señor, seremos llenos de Él, y aquello que nos llene brotará de nosotros; amar al Señor a lo sumo es lo que nos hace aptos, nos perfecciona y nos equipa para proclamar al Señor—Jn. 21:15-17.
- D. Permanecer en Cristo es mantenernos en comunión con Él cada día y a cada hora, sin permitir que nada se interponga entre Él y nosotros; la vida de iglesia depende enteramente de la comunión divina, que es la circulación del Dios Triuno, quien opera, fluye, nos comunica, transporta, transmite e imparte a nosotros todo lo que Él mismo es para nuestro disfrute—1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14.
- E. A fin de que el Señor permanezca en nosotros, debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros; si permanecemos en Su Palabra escrita al acercarnos a Él para recibir vida, las palabras que Él nos hable en un momento particular, permanecerán en nosotros y serán para nosotros espíritu y vida—Jn. 15:7; 5:39-40; 8:31; 6:63.
- F. Puesto que somos pámpanos de Cristo, la vida verdadera, debemos vivir a Cristo, producir a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto; esto es lo que significa andar “como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios”—Col. 1:10.
- G. Llevar fruto es el desbordamiento de las riquezas de la vida interior; de la abundancia de la vida interior saldrá un fluir que llegará a otros y penetrará en sus vidas, de modo que lleguen a ser frutos que permanezcan a fin de que el Padre sea glorificado—Jn. 15:16.